ERRENTERIA

El actual territorio renteriano formó parte del concedido por Sancho el Sabio de Navarra a San Sebastián cuando se fundó la villa hacia el año 1180. En el año 1320, a petición de sus pobladores, Alfonso XI fundó y concedió el fuero de San Sebastián a Villanueva de Oiarso, en el pequeño núcleo de población preexistente denominado Orereta.

Aunque inicialmente la villa se denominó Villanueva de Oiarso, desde 1368 está documentada la denominación de Rentería con la que se conocerá posteriormente. Su origen hay que relacionarlo con el pago de tributos municipales y reales de las mercancías marítimas, siendo en la villa donde se pagaban sus rentas. El núcleo de población estaba cercado por murallas, y su crecimiento obligó a ampliarlas en 1494. En 1497 se edificó una lonja en la actual plaza de los Fueros, con el objetivo de almacenar y constituir el punto de venta de los productos que llegaban a puerto.

Los continuos litigios de Villanueva de Oiarso con el Valle de Oiarzun provocaron que en 1453 el rey castellano Juan II otorgara a Oiartzun la emancipación que ansiaba, pues estaba sometido a la Villa. En 1491 los Reyes Católicos confirmaron y modificaron la división territorial del valle entre Oiartzun y Villanueva de Oiarso, dividiéndolo en tres partes: una para Rentería y dos para Oiartzun, que contaba con más población. Sin embargo, el disfrute de pastos y bosques mancomunados originó entre los dos municipios problemas hasta el siglo XIX, oficializándose también el nombre de Rentería para evitar cualquier confusión de la Villanueva de Oiaso con el Valle.

En el marco de la Guerra de los Teinta Años buena parte de la villa fue destruida en 1638 por las tropas francesas al mando del Principe de Condé, dejando en pie únicamente algunas casas. A causa de esta calamidad, los habitantes de Rentería pensaron en construir un nuevo núcleo de población en la zona de Basanoaga, pero finalmente el proyecto no se llegó a realizar .

La villa contó inicialmente con planta triangular y cuatro calles: tres paralelas (de Abajo, de Arriba, de Enmedio) y una perpendicular a las anteriores (de la Iglesia), estando protegida con unas murallas que llegaron al alcanzar dos metros de espesor, dotadas de almenas, torreones y casas fuertes incorporadas a la cerca. En el siglo XV se amplió el núcleo urbano con las calles de Capitanenea, Santa María y Sanchoenea, adaptándose las murallas al nuevo trazado urbano.

El nuevo recinto murado contó con cinco puertas flanqueadas por casas-torre como las de Gaztelu, Morrontxo, Orozko, Uranzu y Urdinso. En la calle de Arriba se encontraba la Puerta de Navarra, denominada también con los nombres de Sanjuangoa o Gaztelutxo. En la calle del Medio se encontraba la Puerta de Francia o de Santa Clara. La Puerta del Norte o Ugarritze comunicaba con Lezo. La Puerta del Mar se encontraba en la confluencia entre las calles Capitanenea, Santa María y Sanchoenea. Y por último, la Puerta de Rentería se abría hacia la lonja y el puerto, comunicando con San Sebastián a través de la Magdalena y el barrio de Galtzaraborda.
El crecimiento de la villa se canalizó también en los arrabales extramurales. Fueron tres: Santa Clara, saliendo de la puerta de Francia; la Magdalena, hacia la puerta Sur y un tercero al que se accedia por la puerta de Navara

El desarrollo urbano de Rentería se inicia a mediados del siglo XIX. En 1848 se desecan las zonas de marisma y de playa de la margen derecha del río Oyarzun, entre el actual barrio de Capuchinos y el municipio de Lezo, que en un primer momento se dedicaron a la agricultura. Entre 1868 y 1887 se deseca la marisma de Zubitxo, entre la actual calle Viteri y el río Oyarzun, suponiendo que el canal que quedaba como resto del antiguo puerto de Rentería desaparecerá, posibilitando la apertura de la carretera a Lezo.

Rentería (en euskera *Errenteria*) se configura dentro de la actual área periférica de San Sebastián como un centro secundario integrado en el Corredor Oriental de San Sebastián, desarrollado en torno a la carretera N-I. Este corredor está configurado de oeste a este por un continuo urbano formado los barrios donostiarras de Ategorrieta, Intxaurrondo, Bidebieta, Herrera y Alza, así como por los centros secundarios formados por los núcleos urbanos de los municipios de Pasaia y Rentería, continuándose por Lezo y Oiartzun. Rentería duplicó su población durante la segunda mitad del siglo XIX, pasando de 2.500 habitantes en 1860, a 4.081 en 1900. Tras un crecimiento sostenido durante varias décadas, entre 1960 y 1975 experimenta un crecimiento espectacular, pasando de 18.642 hab. hasta los 46.329 empadronados en 1975. Desde este año se observa una disminución lenta pero constante de la población hasta llegar a los 39.583 habitantes de 2011.